

## BODAS DE ORO, INGRESO DE LA 8ª PROMOCION EN LA AGA

Hay situaciones en la vida tan trascendentes y emotivas que no puedes encontrar ni la inspiración, ni las palabras adecuadas para poder explicar las sensaciones que has vivido.

Esto es lo que se siente al recordar los días pasados con motivo de celebrar los 50 años de ingreso en la Academia General del Aire de nuestra Octava Promoción.

"Tren especial. Todo por la Patria. Las Escuadrillas. La Plaza de Armas. La Palmera...". Y han pasado 50 años. No puede ser todo igual, pero esos lugares los dejamos llenos de juventud, ilusión y patriotismo.

Y han pasado 50 años. Y nos hemos vuelto a ver, con unas familias que entonces casi ni soñábamos.

El día 27 de septiembre, en el salón de actos, la santa misa y el recuerdo a los que no han podido venir -pocos- y de aquellos -muchos más- que se rompieron las alas en el camino: para ellos un ramo de rosas rojas a los pies de Nuestra Virgen de Loreto.

En la plaza de armas, junto a la palmera, la parada. La formación. La bandera de España. Los discursos. Y el acto central de volver a besar la bandera: escalofríos de otros mundos.

Luego, el presidir la promoción, el desfile aéreo y terrestre para a continuación rendir tributo a los caídos: "...cuando la pena nos alcanza", el toque



de oración y la pasada de una formación aérea, produjeron escalofríos en el alma y más de una lágrima furtiva. Han pasado 50 años. Y aquellos nuestros viejos cacharros, las buckers, se han convertido en la patrulla "Aguila", que nos deleitó y nos puso en vilo, en aquella esquina de los barracones, mirando al mar... al Mar Menor.

Departimos comida con los alumnos y profesores. Los cadetes de nuevo ingreso este año conforman la 58 promoción. Por la noche, cena de gala en el club de Oficiales Ruiz de Alda con toda nuestra

gran familia octaviana. Y al día siguiente, como la 8ª es especial, fuimos invitados por la Comunidad y el Ayuntamiento de Murcia a una espléndida comida en el hotel "Meliá 7 Coronas", después de habernos enseñado en Santa María de la Arrixaca, su museo Salzillo, su casino, despidiéndonos de Murcia en el Santuario de la Virgen de la Fuensanta.

A los actos de la Academia asistimos 320 personas, titulares, las viudas, los hermanos, hijos, nietos y algún biznieto. Algo impresionante, parecíamos una gran familia octaviana. Y han pasado 50 años.

Y cada mochuelo a su olivo. Aunque aún hubo mochuelos de la Octava que se marcaron un viaje a Portugal: Viseu, Coimbra, Batalha, Fátima, Lisboa, Ovilo, Sintra, Cascaes, Estoril... Y es que la Octava nunca se acaba.

Y como colofón de nuestro año de las Bodas de Oro, nos despedimos de nuestra Virgen de Loreto, el día 12 de diciembre, con la visita al Museo del Aire, Santa Misa en su honor y en recuerdo de nuestros caídos, los grandes ausentes de nuestra promoción, y una comida de hermandad en el C.D. Barberán de Cuatro Vientos.



EL COCOPAGA